

Política agraria

La reconversión permanente

Resulta difícil exponer con brevedad lo que han supuesto los últimos doce años para el conjunto del sector agrario español, pero si hubiera que resumirlos en dos palabras, podríamos decir que el sector ha vivido y vive, todavía, un proceso de reconversión permanente.

Son doce años -y cien números de Horticultura- durante los cuales el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación no ha parado de recibir quejas y peticiones para cambiar las estructuras agrarias, ya que se ha encontrado con un campo ahogado en problemas pero con el firme deseo de superarlos para poder ser competitivo y seguir en el mercado.

Excedentes, bajos precios, baja productividad y dificultades para



Marcel Aragonés

Periodista de profesión diplomado en Ciencias de la Información, especializado en temas de economía en la prensa escrita.

Tras un primer periodo de trabajos en diversos medios de comunicación -prensa diaria, semanal y radio- ha ocupado el cargo de jefe de sección de economía en Nou Diari.

Actualmente dirige la revista REGIÓN, perteneciente a este grupo editorial y editada por la empresa de comunicación y servicios editoriales Llapis & Pencil.

competir son los principales frentes en los que el MAPA ha tenido que luchar durante estos años y además se nos quema el bosque. Unos años protagonizados por la integración de España en la Comunidad Europea, marcada por la preocupación constante y profunda de los estados fundadores de la CEE hacia el sector hortofrutícola español. El desarrollo de nuestro sector siempre ha sido temido por el efecto que pudiera tener sobre las producciones de los estados miembros de la CEE, razón por la cual se diseñaron unos mecanismos y unas políticas demasiado rígidas para la plena evolución y desarrollo del sector español. Mientras los Ministros y los altos cargos del Ministerio han pasado, la Revista Horticultura permanece y ha venido informando de la mano de Vidal Maté, periodista especializado y coordinador de la sección de la revista Pa-norama Agrario.

Los resultados de la política agraria española durante la década de los 80 fueron más bien escasos. Carlos Romero, el Ministro de la década, vivió un mandato repleto de protestas del sector agrario y, a pesar de contar con la confianza del Presidente del Gobierno, Felipe González, llegó a tal punto de desorden e ineficacia que el ejecutivo se decidió por un cambio en la persona de Pedro Solbes.

Este nuevo aliento en el Ministerio, del que la Revista Horticultura informaba puntualmente, supuso el inicio de una profunda reestructuración que Solbes inició poniendo orden en el propio MAPA y abriendo una vía a las soluciones. Plan de Competitividad, reforma de la Política Agraria Común, Solbes pronto llamó a las cosas por su nombre y mostró plena confianza en el sector hortofrutícola español (ver Revista Horticultura nº75 de Febrero de 1.992).

El testigo lo tomó Vicente Albero, que realizó otro cambio en el equipo del Ministerio y que apuntaba a seguir en la línea de Solbes, aunque más agresiva en cuanto a política exterior. Albero pasó inadvertido a los ojos del sector, pero no a los de Hacienda, que le descubrió en una actitud poco solidaria y tuvo que dimitir. Y de nuevo otro Ministro, Luís Atienza, del que poco se puede decir hasta el momento, aunque es un viejo conocido del Ministerio de su anterior etapa como Secretario General de Estructuras Agrarias.

De momento, todo parece apuntar hacia una cierta renovación y al aumento de preocupación e interés por temas hasta ahora ignorados y de importancia capital. Entre las relativamente nuevas y positivas inquietudes del Ministerio, figuran un interés creciente y necesario por apoyar las marcas españolas, potenciar productos y mejorar las redes y sistemas de distribución y comercialización. No podemos dejar de lado la evidencia de que en política alimentaria, el futuro pasa por el estímulo de calidad, la defensa del origen y la identificación de los productos. En otro sentido, el de la imagen de la tecnología hortícola española en otros países, cabe remarcar la creciente importancia de la población hispana en el mundo, y por la que el MAPA y otros ministerios podrían apostar, ya que España se encuentra a la cabeza mundial en cuanto a comunicación agraria en idioma español se refiere. Valga el ejemplo de la Revista Horticultura y sus recién estrenados cien números que, sin duda, constituyen una plataforma constante hacia el aumento de la competitividad del sector de las tecnologías hortícolas aplicadas en frutas y hortalizas españolas.